

tos, y Guillermo de París, en un tratado magnífico sobre la Eucaristía.

**304.** Dejemos al siglo XIII y entremos en el siguiente, fecundo también en santos y sabios. De estos últimos resalta á la vista el defensor de la Inmaculada, el Venerable Padre Juan Dunsio Escoto, oriundo de Escocia ó de Irlanda. Se refiere que, albergándose en su casa dos Padres franciscanos, le recitaron una oración, que el niño Escoto repitió perfectamente al momento. Entonces, comprendiendo los religiosos su extraordinario talento, le llevaron al convento de N. P. S. Francisco. Una vez que hubo vestido el hábito y profesado, comenzó los estudios con tal lucimiento que antes de los 20 años era catedrático en Oxford.

El amor que profesó á la Eucaristía le brotaba al rostro cual fuego material que abrasa, y los inimitables alcances que tuvo de este Misterio, pueden estudiarse en sus Comentarios tan poco estudiados, como tan friamente apreciados por los que no los han saludado. Quien pretenda discurrir sobre la Eucaristía lea, medite y deténgase en Escoto, que quizá no se le ocurra duda alguna sobre tan admirable Sacramento.

**305.** Otra colosal figura franciscana, digna de memoria en los anales eucarísticos, es el doctor Fr. Nicolás de Lyra, nacido en Lira (Normandía) y hombre sin segundo en la exposición de la Sagrada Biblia. Denominó á su comentario *Postilla de todas las Sagradas Escrituras*, obra en su género la primera, y de la que han tomado método los escripturarios posteriores. Triste cosa es que no sea consultada más á menudo. No es obra relativamente voluminosa, pero la interpretación es tan acertada y precisa que no se puede apetecer más. Obsérvase en ella que, al tratar del sentido moral que se da á algunos lugares de los libros santos, Lira lo refiere en cuanto puede á la sagrada Eucaristía, prueba del intenso afecto que la profesaba, á más del que demuestra el libro que redactó, *Del Cuerpo de Cristo*, en el que compite la sabiduría y la devoción.

**306.** Floreció también, como devoto de la Eucaristía,

el Pontífice Clemente V, que había sido arzobispo de Burdeos, quien confirmó en el Concilio de Viena la festividad del Santísimo *Corpus Christi*.

**307.** Asimismo Santa Brígida de Suecia, nacida en 1302 y casada con el príncipe de Neiscia, del que tuvo ocho hijos, dos de ellos canonizados. Después de viuda, consagróse en cuerpo y alma al Señor. El libro de sus revelaciones, aprobado como piadoso por el Concilio de Basilea, al hablar del Santísimo Sacramento, lo hace con tanta suavidad á la par que energía, por considerar las irreverencias que se cometen en su presencia, que merece ser leído. El respeto que tenía al Augusto Sacramento la llevaba al extremo de besar las huellas que dejaban los sacerdotes al pasar por las calles.

Resplandeció en santidad otra franciscana, llamada Ángela de Fulgino, á quien Dios regalaba y se le mostraba en la Eucaristía. Brillaron asimismo como escritores eucarísticos, Rodulfo Tungrense, Juan de Teramunda y Gil de Antisiododa, que escribieron sobre los Oficios divinos. Nicéforo Calixto, como narrador de milagros eucarísticos; el griego Pachimero, en sus comentarios sobre la Jerarquía Eclesiástica de S. Dionisio; Herbeo, sobre la carta á los Hebreos; Albero, en un libro *De planctu animæ* y todos los escolásticos de estos tiempos.

**308.** Á últimos de este siglo fué vomitado por el averno el monstruo Wicleff, que negaba la real presencia de Jesucristo Sacramentado. Varones eclesiásticos se apresuraron á combatirle, y principalmente el Pontífice Gregorio XI y Guillermo de Courtenoy, arzobispo de Cantorbery, que lo condenaron en 1382, reuniendo para el efecto un Concilio en Londres. También Tomás d'Arundel, primado de Inglaterra, siguió el ejemplo del anterior, convocando otro Concilio en el mismo lugar. Finalmente los Padres del Concilio de Constanza le proscibieron en 1418.

**309.** Aparece el siglo XV y se levanta en medio de él, cual figura colosal, S. Bernardino de Sena, nacido en 1380, para defender la Sagrada Eucaristía. Sus primeros años

fueron de anacoreta, mas á los 22 de edad, vistió el hábito franciscano, y el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas le hicieron recorrer casi todas las ciudades de Italia, anunciando la divina palabra. De nuestro adorable Misterio dejónos varios sermones que forman una suma del Sacramento Eucarístico.

**210.** S. Lorenzo Justiniano, de ilustre familia, entró en los canónigos regulares de S. Jorge de Alga, de los cuales fué su general, y nombrado obispo de Venecia, se ocupó en el bien de su diócesis, legándonos varios sermones; el del Cuerpo de Jesús Sacramentado es de lo más precioso y erudito que se ha escrito. Pasó al ósculo del Señor en 1455.

**211.** Fr. Alberto Sarciano, de la regular observancia de N. P. S. Francisco, varón celeberrimo en las ciencias y artes, en la filología y en la oratoria, pero más virtuoso aún, pues mereció que el cielo confirmara su santidad, dejándole obrar milagros sin cuento: dejónos escrito un tratado ingenioso sobre la Eucaristía. El dominico Fr. Reimundo Folch escribió *De Misteriis Missarum*; y entre otros muchos, D. Pedro García, por comisión del sumo Pontífice, redactó: *Determinationes magistrales contra conclusiones apologales Joannis Pici Mirandulani*, respecto del Eucarístico Misterio.

El Venerable franciscano Gabriel Biel redactó un tratado sobre el *Canon de la Misa*. Leoncio Calcondilas sobre *Las misas de S. Crisóstomo, S. Basilio y S. Ambrosio*. El sabio Gersón, en su eminente tratado sobre *la Comunión de ambas Especies*. Tomás Valdense, en los tomos *De Sacramentis*, etc.

**212.** Mas dejemos á los escritores y hablemos de los amadores del Sacramento. Tres santos franciscanos descubrimos en este XV siglo, que se disputan la palma en el amor á la Eucaristía. S. Juan Capistrano, nacido en 1385, ejerció la magistratura en su juventud; á los 30 años vistió el humilde sayal de S. Francisco, después de haber repartido sus cuantiosos bienes entre los pobres, llegando á trabar amistad fraternal con S. Bernardino de Sena. En su última en-

fermedad, dice su cronista, por el amor que tenía á Jesús Sacramentado, rogaba que le bajasen todos los días á la iglesia, donde comulgaba y rezaba el oficio divino.

**213.** S. Diego de Alcalá, que pasó su mocedad en la espesura de los bosques consagrado á Dios, tomó el hábito franciscano en el humilde estado de lego. De él se refiere que eran tantos los vehementes deseos que mostraba por hallarse junto á Jesús sacramentado, que habiendo sido expuesto el Señor en el templo, y consumiéndose de pena por no asistir á la exposición, abriéndose las paredes, dieron lugar suficiente á S. Diego para que, sin salir de la cocina donde estaba por disposición de la obediencia, pudiese ver y adorar la Sagrada Hostia.

**214.** Santa Catalina de Bolonia, religiosa clarisa, viene á engalanar este último siglo de la Edad Media, legándonos admirables ejemplos de fervor para con la Eucaristía, tanto que le merecieron la visión clara de Jesucristo, y aún de la Beatísima Trinidad, en las especies sacramentales, como ella misma asegura.

**215.** Pero á últimos de este siglo, España vió brillar una de esas almas extraordinarias que la Divina Providencia envía para fines no comunes.

D.<sup>a</sup> Teresa Enríquez, hija del Ilustrísimo D. Alonso Enríquez, vigésimo séptimo Almirante Mayor de Castilla, y de D.<sup>a</sup> María de Alvarado y Villagrán, nació en la misma corte, para lustre de la Religión, de la familia real, y de la patria. En su juventud se aplicó más bien á las prácticas de religiosa claustral que á los de dama de palacio. Conociendo que Dios la llamaba al estado de matrimonio, casó con D. Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León y primer Duque de Maqueda del que quedó viuda en 1503. Desde entonces, no admitiendo para siempre más esposo que á Jesucristo, se esmeró en glorificar su nombre. En lo que más resaltó su piedad fué en el intenso y no común amor á Cristo Sacramentado, pues gastó todos sus bienes, su vida y su inteligencia para rendirle el debido tributo en todos aquellos lugares á donde se extendió su benéfica mano. Sabiendo que

en Roma el Santísimo Viático no era llevado con la magnificencia posible y el honor debido, erigió en 1508 una suntuosa capilla de mármoles y de bronce dorados á la derecha del altar mayor de la Iglesia de S. Lorenzo *in Damaso* (1). Dotóla con variedad de ricos ornamentos y muchas rentas, á fin de que el Señor Sacramentado fuese conducido con honor á los enfermos y estuviese expuesto con majestuoso aparato. En la misma capilla instituyó una cofradía con la advocación del Santísimo Sacramento, que fué confirmada por Julio II, quien, además de haberla otorgado multitud de indulgencias y otras gracias espirituales, quiso ser su cofrade. No paró aquí la piedad de Teresa, sino que á instancias suyas obtuvo del citado Pontífice una bula, en 21 de Agosto de 1508, para que dicha cofradía fuese extensiva á toda España y Portugal, estando la matriz de ambos reinos en Torrijos (Toledo); ítem, que de la colegial iglesia que para honor del Sacramento pensaba levantar en Torrijos, saliesen cada año dos sacerdotes á visitar las iglesias de España, con objeto de fundar en ellas cofradías del Santísimo,

(1) Para eterna memoria de esta devotísima Sra. se colocó en dicha capilla la inscripción siguiente:

D. O. M.  
*Illustris genere sinceraque fide*  
*Ac veræ pietate illustrior*  
*Teresia Enriquez*  
*Catholicæ Hispanicæ*  
*Clarum decus*  
*Cui paternum et iugale stemma*  
*Tenditur et refulget*  
*Hoc sacellum*  
*Honori*  
*Sacratissimæ Eucharisticæ*  
*Cuyus ardore flagrat*  
*Religiosum pectus*  
*Ornavit, instruxit,*  
*Dotavit,*  
*anno salutis—1508.*

y colocar sagrarios decentes en las iglesias necesitadas, asignando para el efecto una renta anual de 3000 ducados y muchas alhajas; finalmente, que los Ordinarios no pudiesen impedir semejantes visitas.

Como el celo no puede estar reposado, Teresa instituyó en las diócesis de Ávila y Sevilla cofradías sacramentales, y tres años antes de su fallecimiento vió con sumo gozo establecida en toda España dicha cofradía, con la aprobación y confirmación del cardenal de Salviatis, legado *a latere* de Clemente VII, por bula expedida en Granada el 20 de Junio de 1526. Obtuvo, asimismo, de León X, la gracia de que á todos los hermanos pertenecientes á dicha cofradía que hubiesen faltado en el rezo de algunas oraciones ú otras preces del oficio, á que estaban obligados por el estatuto de la Hermandad, les fuesen perdonadas semejantes faltas con asistir á la procesión general del Corpus, ó mandar á otro en su nombre. En Torrijos levantó la iglesia colegial que había prometido, con la advocación de Corpus Christi, dejando rentas para que cuatro presbíteros llevasen el palio cuando saliese el Santo Viático á los enfermos. Ella misma exprimía las uvas para la materia de la consagración del cáliz y escogía la mejor harina para la de la hostia. Todos los utensilios necesarios para el Sacrificio de la Misa, los conservaba en la sacristía, ante los cuales ardía continuamente una lámpara; si después de la celebración de la Misa veía escupir al sacerdote, hacía encender una vela que no se apagaba hasta que la saliva quedase consumida. En una palabra, eran tantos los incendios de esta sierva de Dios, que se extasiaba ante Jesús Sacramentado, de suerte que el Pontífice Julio II, al ver en Teresa tanto amor, la apellidó: *Loca del Sacramento*. Erigió, además, muchas casas de beneficencia, hasta en su palacio mismo, y varios conventos para religiosos de ambos sexos. Murió en el ósculo del Señor, jueves, día 4 de Marzo de 1529, dejando á la Península edificada.

Como falleció en opinión de santidad, sus devotos compusieron una oración privada, y los entonces Nuncio de su

Santidad, Mons. Cretoni, y el arzobispo de Valencia Sr. Sancha se dignaron conceder respectivamente 100 días de indulgencia á todos los súbditos de España el primero, y á los de su diócesis el segundo, que la rezasen devotamente, rogando como es costumbre por la Iglesia (1).

El Excmo. Sr. D. Francisco de Asís Osorio de Moscoso y Borbón, que se cuenta entre los parientes más próximos de D.<sup>a</sup> Teresa Enríquez, elevó hace poco al Primado de las Españas un expediente para que se digne instruir el proceso ordinario informativo acerca de la fama, santidad de vida, virtudes y hechos heroicos de esta sierva de Dios.

(1) Puede verse esta oración en la revista *La Cruz*, mes de Septiembre de 1896.



*Fotgrabado 84.*

Los ángeles cantando. Precioso fragmento de un retablo de S. Bavon (Gand) ejecutado por Juan Van Eyck Siglo XV.